

A PROPÓSITO DE LA PALETA DE NARMER

JUAN ANTONIO GÓMEZ VÁZQUEZ

Miembro de la AEDE y de la Egypt Exploration Society

RESUMEN:

Entre los monumentos más antiguos relativos al nacimiento del estado en Egipto se ha considerado como pieza importante la llamada paleta de Narmer, encontrada en Hierakonpolis. Según las primeras interpretaciones, este documento reflejaría el protagonismo del rey Narmer en la unificación de los territorios del sur y del norte. Posteriormente se cuestionó esta teoría, y, a la vista de nuevos hallazgos arqueológicos, actualmente parece pasada de moda. No obstante, nadie puede dudar de la categoría de esta pieza, tanto en su papel simbólico como literal. En este artículo se trata de abrir nuevas vías en el conocimiento de su significado, aventurando la tesis de que, en lugar de testimoniar la unión del sur con el norte, lo que refleja realmente es la unión voluntaria de los proto-estados del sur, gobernados por Narmer en Abydos y Escorpión II (o su sucesor) en Hierakonpolis.

PALABRAS CLAVE:

Narmer, Escorpión, paletas ceremoniales, cabezas de maza, Corona Blanca, Corona Roja, nacimiento del Estado egipcio, Djebel Tjauti.

SUMMARY:

Among the oldest monuments related to the emergence of the Egyptian State, the Narmer Palette, found in Hierakonpolis, is an important piece. According to the first readings, this document would show the leading role of king Narmer in the unification of the southern and northern Egyptian territories. Later on, this theory was rejected and at present is regarded as old-fashioned. However, the highest importance of this palette is not in question, both in its symbolic meaning as in its literal one. This article propose the opening of new ways about this meaning, introducing the thesis that the Narmer Palette shows the free union of the southern proto-states, controlled by Narmer in Abydos and Scorpion II (or his successor) in Hierakonpolis.

KEY WORDS:

Narmer, Scorpion, ceremonial palettes, maceheads, White Crown, Red Crown, Emergence of the Egyptian State, Djebel Tjauti.

La reciente publicación en estas mismas páginas (BAEDE, 21) de un artículo sobre la Paleta de Narmer y el vaso Uruk, llegado a mis manos cuando ya tenía muy avanzado este trabajo, me obliga a reconsiderar su introducción para evitar reiteraciones sobre lo ya expuesto. Trataré de resumir el encabezamiento que tenía escrito, teniendo en cuenta que luego mis comentarios seguirán rumbos distintos a los del mencionado artículo, sin que en algún caso pueda evitar ciertos paralelismos cuando acuda a las mismas fuentes.

De salida, y en esto no digo nada nuevo, la Paleta de Narmer ha dado pie a multitud de comentarios y tesis diversas, pudiendo incluso afirmarse que no ha habido historiador, estudioso, o simple analista de la civilización egipcia que no hubiera aportado, en mayor o menor medida, su grano de arena al conocimiento de este importante documento. Alejandro Jiménez Serrano presenta un buen compendio del estado de la cuestión en su obra *Royal Festivals in the Late Predynastic Period and the First Dynasty*, de 2002, páginas 82-86. Dos cosas están muy claras, y en ello inciden todos los autores: hasta ahora ha sido difícil desvelar su auténtico significado y en segundo lugar tampoco ha habido unanimidad en cuanto a si la paleta recoge hechos históricos realmente sucedidos (como podrían apoyar Barry Kemp (1989,84), Yurco (1995, 85-95), Schulman (1992, 92-94), Assmann (2005, 48), Gardiner (1961, 436-437), el propio Jiménez Serrano, etc.) o más bien se trata de representaciones simbólicas, comunes a todos los monarcas de su tiempo y posteriores¹, opinión defendida por John Baines (1995, 117-120) y otros autores, como ya apuntaban Pérez Largacha o Jiménez Serrano.

Entre los trabajos más importantes relativos al tema no deben pasarse por alto los de Whitney Davis en sus dos obras fundamentales *Masking the Blow*, de 1992, y *The Canonical Tradition in Ancient Egyptian Art*, de 1989; los categóricos artículos de David O'Connor, particularmente el de 2002 en *JARCE* (y en que me basaré para confirmar alguno de mis puntos de vista) y últimamente en 2011 dentro del catálogo de la exposición *Before the Pyramids*, organizada por el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, que va un poco más lejos en sus conclusiones al introducir el culto solar entre los fundamentos de la paleta que nos ocupa, y no olvidaremos tampoco al ya mentado John Baines, o Cialowicz, Fairservis, Vandier, últimamente Ellen F. Morris y otros.

En cualquier caso, como sugiere Toby Wilkinson² citando a Shaw y Nicholson (1995,265), «interpretaciones literales de la Paleta parecen hoy por hoy pasadas de moda», aunque luego matiza «el hallazgo de la etiqueta de Abydos podría reabrir el debate». Como esta discusión ya fue considerada por O'Connor, la pasaré por alto para dar paso a

¹ Considérese, por ejemplo, el motivo del rey machacando con su maza al enemigo caído.

² WILKINSON (2001, 49).

mis propias observaciones sobre algunos aspectos que, aunque expuestos en su día por los autores mencionados anteriormente y otros investigadores, podrían resultar novedosas.

Así que, sin más preámbulos, daré mi opinión, a la vista de los relieves de la tableta, de notable valor artístico por sí mismos, como se sabe³, huyendo de análisis que llevarían aparejadas consideraciones poco fundamentadas. Hago notar la importancia que tiene para este estudio, como señala el mismo O'Connor, el medio en que se sitúa la pieza y el contexto inmediato⁴ que contrariamente a lo habitual no es una tumba, sino un templo, lo que propicia la idea de que se trata de un objeto de culto⁵, al igual que ocurre con otras paletas semejantes, a las que, siguiendo a Vandier⁶ podríamos calificar de paletas "d'apparat" para diferenciarlas de las simples paletas "à fard", empleadas para mezclar cosméticos en la vida diaria. Las paletas de culto realizarían la misma función en los templos que las de uso doméstico, para revitalizar la imagen del dios correspondiente (O'Connor, 2002, 21). Tampoco se pueden obviar las piezas de similar contenido y época cercana (cabezas de maza, mangos de cuchillo, etiquetas) que por su similitud temática abren puertas a una mejor comprensión del significado de las paletas. Particularmente útiles para mis propósitos serán las «del Tributo libio, de las Ciudades o de Tjehenu» y la «del Toro».

Anticipo ya que considero esta pieza como un objeto ritual en que se conjugan ambas interpretaciones, pues, si bien por una parte, todas sus escenas están cargadas de simbolismos, lo que entorpece un correcto entendimiento⁷, por otra es posible que estén inspiradas en hechos reales, e incluso que no sólo deban atribuirse al propio Narmer, sino a otros monarcas anteriores. No se olvide que el personaje de la corona roja es mencionado claramente con los jeroglíficos de su nombre y por lo tanto no se trata de una especulación, sino de un hecho: hay un rey Narmer (suficientemente documentado por pruebas arqueológicas) que asiste a una ceremonia, como veremos más abajo, y no es por tanto un desconocido, un personaje mítico. Estaríamos pues en esta escena concreta ante un hecho, no ante un símbolo. En cualquier caso, y como dice Ian Shaw «*los antiguos egipcios mostraban poco interés en distinguir con propiedad entre los acontecimientos y los ritos, por ello puede argüirse que la*

³ STEVENSON SMITH, citado por O'CONNOR, los califica como «*pequeños monumentos*» (2000, 37).

⁴ A este respecto no debe pasarse por alto la opinión de MICHAEL HOFFMAN, para quien sería fundamental el lugar exacto en donde se encontró, que determinaría su atribución al propio Narmer o a un período posterior (HOFFMAN, 1979, 129), ya que, al parecer, la paleta no formaba parte del *Main Deposit*, según GREEN (reedición de 1989, 13) sino a un nivel perteneciente al Protodinástico, contradiciendo a QUIBELL en la publicación de 1902, como señala HOFFMAN (referencia anterior). En tal caso, si se tratara de una ofrenda del propio Narmer (y no de sus sucesores), sería determinante para mi estudio. Sea como fuere, estilísticamente la paleta posee todos los atributos para adjudicarse a aquel período (compárese con la paleta del Toro del museo del Louvre).

⁵ Así, BARBARA ADAMS no tiene reparo en calificar a todos los objetos encontrados en aquel lugar como «*votivos*» (ADAMS, 1995, 56). En un reciente estudio, ELLEN F. MORRIS (2013, 35-39), subraya este carácter y, en lo referente a las mazas, sugiere que su ofrenda al dios respectivo sería una manera de agradecer determinadas victorias, que, a su vez, vendrían reproducidas en las secuelas grabadas en sus cabezas.

⁶ VANDIER (1952, 561).

⁷ Para DAVIS (1992, 161), es la ambigüedad lo que dificulta su comprensión.

ideología egipcia durante el período faraónico —particularmente en lo relativo a la monarquía— estuvo sometida a un cierto grado de confusión entre los hechos reales y los puramente ceremoniales o mágicos»⁸.

Si comenzamos con el anverso⁹, la paleta viene encabezada por la figura doble, en ambos extremos y en ambos lados, de una diosa vaca, a la que muchos autores han tomado por Hathor (entre ellos el propio Assmann, 2005, 50). Se trata, al parecer de la diosa Bat, como reconoce T. Wilkinson, (2001, 282) o el propio O'Connor (2011, 148) y que ya figuraba en una paleta anterior, la de Gerzeh, y en un sello de Abydos recientemente descubierto¹⁰. El hecho de que aparezca duplicada concuerda con el texto de las Pirámides (utt. 506) donde el rey se identifica con Bat “con sus dos caras”¹¹. Asimismo, un ostracón encontrado en Hierakonpolis con la imagen de Bat, da pie a Hendrickx y Friedman (*Nekhen News*, 2003, 8-9), comparándolo con el mural de Djebel Tjauti y la paleta de Narmer, a dar por sentada la influencia de esta diosa como impulsora del orden frente al caos. Por otra parte, el hecho de encabezar las paletas con figuras dobles de animales no constituye ninguna novedad, y así puede observarse en otros ejemplos cercanos en el tiempo (paleta de los perros, del toro, pequeña de Hierakonpolis, etc.) y mucho más allá en un tipo de paleta escutiforme que aparece en Nubia a fines del amratiense¹². Por cierto, el mismo Vandier al referirse a la paleta de los perros, cita a Bénédite, para quien «*las orejas de los perros de la parte superior desempeñan el papel de las dos cabezas de Hathor en la paleta de Narmer*»¹³. Para John Baines (1993, 67), el simbolismo divino de ambas implica la presencia del cielo. Excepcionalmente, para Davis (1992, 165) podría tratarse de cabezas de toro, en sintonía con las reproducciones que aparecen en el cinturón del monarca y el toro que acomete al enemigo en la cara A. Pero bien examinadas estas diminutas cabezas del cinturón por la forma de sus cuernos parecen una réplica de las de Bat del encabezamiento. Creo, por tanto, que las razones de Hendrickx y Friedman son incuestionables.

Se advierte entre ambas cabezas de la diosa el *serekh* del rey Narmer (sin el halcón de Horus), bajo cuyos motivos una línea horizontal los separa del resto de los registros, lo que me lleva a pensar que se trata de una ofrenda que el rey Narmer,

⁸ SHAW (2000, 3-4): «... *the ancient Egyptians show little inclination to distinguish consistently between the two, and indeed it might be argued that Egyptian ideology during the pharaonic period —particularly in so far as it related to the king-ship— was reliant on the maintenance of some degree of confusion between real happening and purely ritual or magical acts*».

⁹ Algunos autores toman el reverso por el anverso; el mismo Gardiner, por ejemplo. Puesto que la salserrilla donde se ponía el cosmético en las paletas debería ir en la parte externa que queda a la vista, se sobreentiende que determina a su vez el anverso de las mismas. El artículo de O'CONNOR, 2002, es suficientemente esclarecedor. Su propuesta de «*cara primaria*» y «*cara secundaria*» (2002, 10) es esencial, como luego se verá, para mi tesis. Para simplificar, me referiré a partir de ahora como cara «A» al anverso y cara «B» al reverso.

¹⁰ STAN HENDRICKX, comentando este sello, creo que zanja el asunto en su interesante artículo de *Nekhen News*, 17, 15. Para HENDRICKX, Hathor no aparece documentada hasta la IV Dinastía, y aunque existirán muchas similitudes entre Bat y Hathor, no será hasta el Dinástico Medio cuando ésta empiece a tomar el culto y los atributos de aquella culminando plenamente este proceso en el Dinástico Nuevo.

¹¹ Véase también sobre esta diosa R. WILKINSON (2003, 172) y T. WILKINSON (2001, 282-283).

¹² VANDIER (1952, figs. 253 y 254).

¹³ VANDIER (1952, 584).

bajo la protección de Bat (diosa celeste), presenta posiblemente en el templo de Horus de Hierakonpolis¹⁴, en donde apareció junto a su propia cabeza de maza y la del rey Escorpión, piezas que habrá que considerar más tarde a la hora de los análisis. Es significativo el hecho de que no figure Horus como el dios protector, y esto, si seguimos la teoría de O'Connor¹⁵ de que los dioses a que se ofrendaban las paletas no aparecían representados en las mismas, daría pie a confirmar este aserto (tén-gase en cuenta que los dos halcones explícitos que aparecen en ambas caras de la paleta no representarían a Horus, como tal dios, sino a encarnaciones simbólicas del rey). El hecho de que este *serekh* de Narmer carezca del encabezamiento del halcón no deja de ser significativo (por cierto en la cabeza de maza del mismo monarca sí lo tiene). Podría atribuirse a dificultades de composición por falta de espacio en el extremo superior de la imagen, pero cabría argüir que, de haberlo querido, podría haberse tallado más abajo como ocurre en la paleta del Metropolitan Museum, fragmento 28.9.8, en donde aparece un *serekh* anónimo con el halcón correspondiente. En todo caso, la diversidad de *serekhs* de Narmer¹⁶ es manifiesta. El hecho mencionado de figurar entre las dos cabezas de Bat, justifica a mi modo de ver la pretensión de que Narmer se acoge a la protección de esta diosa en lugar de hacerlo al Horus correspondiente, a quien se ofrenda la paleta. En cualquier caso, el que aparezca este *serekh* en ambas caras sobre el resto de los motivos junto a la doble cabeza de la diosa es una manera evidente de documentar la propiedad del objeto: se trata de un objeto ceremonial que ofrenda Narmer y nadie más. Es la primera vez (y será la última) en una paleta, que de una manera evidente se registre tal condición (en la citada paleta del Metropolitan parece haberse intentado lo mismo, aunque la falta de detalle impide saber quién era el propietario del *serekh*). Por otra parte, el *serekh* de Narmer no deja de constituir una anomalía en este tipo de representaciones toda vez que, contrariamente a lo habitual, la fachada de palacio se ve interrumpida en su parte central para incluir el motivo del cincel entre los entrantes de la fachada (curiosamente, de distinta manera en ambas caras, siendo más acusado en la cara A, y quedando en la B como algo inconcluso, dejando a medias el cincel sin cubrir la totalidad del hueco, ¿significará algo esta disparidad voluntaria del grabador, o hubo más de uno para las distintas caras? –de hecho, avalarían esta hipótesis otras diferencias que se aprecian: es distinto el tratamiento de los ojos, bocas y orejas de Bat, según se contemple uno y otro lado; la roseta del portasandalias tiene seis pétalos en la cara A y siete en la B, su tamaño proporcionalmente mayor en la primera, y el signo que la acompaña se sitúa en diferente posición).

A continuación viene un registro en el que el rey Narmer (claramente identificado por su emblema personal, sin el *serekh* de más arriba), portando la corona roja, asiste a un desfile en el que va seguido de su portasandalias (al que se menciona con dos jeroglíficos, uno de los cuales es la roseta, a quien la mayoría de los especialistas atribuyen un símbolo de la realeza y que parece ser de origen mesopotámico, cierta forma de escribir la palabra *nswt*). Como el signo de abajo recuerda a una copa, bien

¹⁴ O'CONNOR (2011, 145).

¹⁵ O'CONNOR (2002, 21).

¹⁶ JIMÉNEZ SERRANO (2003, 116 y ss.).

podiera tratarse del “copero del rey”¹⁷. Jiménez Serrano ve en este signo una forma del U36, *hm*, de Gardiner, lo que le identificaría como un sacerdote de Seshat. No obstante hay que tener cuidado en cuanto a la lectura de los jeroglíficos de esta temprana época que no necesariamente deben coincidir con interpretaciones posteriores¹⁸. Otros títulos del portasandalias vendrían explicitados por el resto de los complementos de que se acompaña¹⁹. Al rey le precede un nuevo personaje con los atributos del escriba, y que se identifica como *tt* (que algunos autores toman por el término visir, otros lo consideran una simplificación de la palabra escriba, Gardiner por ejemplo, o también, como indica Jiménez Serrano²⁰, hijo, descendiente). Pues bien, pudiera tratarse en efecto de un familiar del rey (Davis, 1992, 168), incluso de su propio hijo²¹. Así lo interpretan Hendrickx y Friedman (2002, 13), basándose en la indumentaria de piel que porta el personaje, propia del *sem*, que en esta temprana época, más que a un sacerdote, identificaría al heredero real. Para Bernardette Menu, sin embargo, el posible hijo del rey sería el portasandalias²².

Delante de éste, cuatro portaestandartes llevan los símbolos habituales que acompañan a los monarcas de la época, tal como ocurre también en las cabezas de maza ya mencionadas. No está del todo claro el papel que representan estas figuras: *«hasta donde es posible comprobarlo, esta reunión de fetiches sagrados tuvo diferentes objetivos: simbolizar aspectos de la propia naturaleza divina del rey, señalar sus alianzas con los dioses representados, y quizá simultáneamente celebrar importantes alianzas terrestres»*²³. Y así en su documentado estudio, Morris explica cómo algunos de los estandartes podrían vincularse con otros territorios del Alto Egipto: los dos halcones con Coptos, la al-

¹⁷ Este cargo, que se escribiría con la palabra *wb3* (COLLIER y MANLEY, 2000, 113-114), cuyo determinante es un recipiente en forma de copa, se traduciría, según GARDINER y FAULKNER, como “mayordomo” (GARDINER, 2001, 560; FAULKNER, 2002, 58). Para NADINE CHERPION *«se estima que los portasandalias eran personas importantes ya que habitualmente se les designa por su nombre y sus títulos [...] En el Imperio Antiguo, el uso de sandalias está estrechamente vinculado a actividades del exterior o a la noción de viaje, de distancia a recorrer. Por ello, los notables utilizan sandalias cuando pasan revista al ganado o a las aves de corral, cuando asisten a pruebas náuticas o contemplan la pesca con jábega, cuando inspeccionan las labores del campo o cuando se representan sus sandalias en los vanos de las paredes de la puerta de entrada de su tumba, lo que significa que esperan abandonarla»*, (N. CHERPION, 1999, 229-230).

¹⁸ Así lo indica QUIRKE, por ejemplo, cuando al referirse a las dudas planteadas por los nombres de los reyes primitivos, dice: *«Los textos de este período abundan en dificultades de esta naturaleza porque constituyen las primeras expresiones de la escritura jeroglífica y no se rigen por las normas de uso posteriores»*, (QUIRKE, 1990, citado por B. Adams).

¹⁹ Sobre el valor de la roseta como símbolo real o de la diosa Seshat véase BRUCE WILLIAMS (1988, 34-35).

²⁰ JIMÉNEZ SERRANO (2002, 83).

²¹ Téngase en cuenta que, según testimonios posteriores el segundo nombre del rey Aha, posible hijo de Narmer, era *Ti*, (véase al respecto el artículo de CERVELLÓ-AUTUORI en *Archéo-Nil*, 15, 41). Sobre la escritura de esta palabra acúdase a GARDINER, *Grammar*, pág. 523. El propio GARDINER recoge el nombre de un tal *Tri*. Este personaje de la paleta volveremos a encontrarlo en su propia cabeza de maza, en donde ha perdido el signo XI.

²² MENU (1996, 38).

²³ MORRIS (2013, 45): *«So far as it is possible to ascertain, this assemblage of sacred fetiches served a number of purposes: symbolizing aspects of the king's own divine nature, signaling his alliances with the deities depicted, and perhaps simultaneously celebrating particularly important terrestrial alliances»*.

mohadilla con Hierakonpolis, Upuaut con Abydos. Pero, a su vez, tienen otras connotaciones divinas y, sobre todo —y más acorde con los propósitos de este trabajo— se identificarían con los *Seguidores de Horus*, los míticos ancestros reales divinizados. Así lo admite Frankfort, para quien «en las cabezas de maza de Escorpión y de Narmer se muestran ciertos estandartes, no en tanto que actuantes, sino como apoyos del rey»²⁴. Y, por otra parte, según el mismo Frankfort²⁵ «en los relieves de los grandes templos encontramos a los espíritus ancestrales, junto con Wadjet y Nejbet, llevando al rey ante el gran dios Amón. O bien aclaman al nuevo gobernante ante Amón cuando aquél sube al trono. Inmediatamente después de su entronización, se lleva al rey al per-ur y probablemente ahí se le corona con la Corona Blanca del Alto Egipto». Esta función protectora de los antepasados jugará especial protagonismo en la paleta cuando haya de extenderse al simbolismo apotropaico de la cara B, como luego veremos. En cualquier caso, la presencia de los antepasados en diversas ceremonias reales es siempre notoria, como resulta patente en diversos capítulos de la citada obra de Frankfort, y sería un buen punto de partida para comprender el significado de la escena representada en la paleta con el desfile de Narmer y su cortejo.

Finalmente cierran el registro los cadáveres de 10 prisioneros decapitados (posiblemente un número simbólico de la pluralidad de enemigos muertos en alguna batalla). Procede traer aquí el artículo de Xavier Droux en *Nekhen News*, 2007, 14, que también menciona Pérez Largacha, acerca de una placa de marfil encontrada en Hierakonpolis, en donde se ha creído ver (y es el único documento, con la paleta de Narmer, en que aparece tal escena) una sucesión de enemigos decapitados puestos en fila. Para Droux, como en la paleta, se trataría de un acto de culto «quizá una prerrogativa de la autoridad real como muestra de poder o un sacrificio a los dioses»²⁶. Morris, por su parte, en el estudio ya mencionado²⁷ sugiere que «cualquiera que sea la identidad de los soldados decapitados de la Paleta de Narmer, puede asumirse que su desnudez, la separación de sus cabezas de los cuerpos, la disposición ordenada de los cadáveres y la inspección oficial por Narmer y su séquito se concibió para mostrar la humillación y la eterna condena que esperaba a los enemigos del Estado egipcio».

Sobre ellos un Horus con un arpón sobre una barca ceremonial, al que precede un pájaro indeterminado junto a una puerta. Ambos se han interpretado de diversas formas, y aquí sí que habría que acudir a lo simbólico, en donde caben las tesis más dispares. En todo caso, se trataría de una escena relacionada con el desfile de abajo, aunque cabría apuntar el hecho de que el halcón porta un arpón (?) semejante al que caracteriza al prisionero de la cara B, lo que ha dado pie a distintas lecturas; la más razonable parece la de Newberry, que con reservas admite también Jiménez Serra-

²⁴ FRANKFORT (1998, 115).

²⁵ FRANKFORT (1998, 121).

²⁶ A propósito de la decapitación de los cuerpos en Hierakonpolis, consúltese el artículo de DOUGHERTY y FRIEDMAN, (2008, 331-334).

²⁷ MORRIS (2013, 51): «Whatever the identity of the decapitated soldiers on the Narmer Palette, it is perhaps safe to assume that their nakedness, the severance of their heads from their bodies, the orderly arrangement of their corpses, and their official viewing by Narmer and his entourage were all designed to showcase the humiliation and eternal damnation that awaited enemies of the Egyptian state».

no, atribuyendo el motivo al nomo del arpon: el 7 o el 8 del Bajo Egipto²⁸. Por otra parte, el ave que aparece junto a una puerta ha propiciado la versión de “la gran puerta”. Y aquí habrá que extenderse un poco más: topamos de nuevo con los signos confusos que, particularmente en las aves, abundan en las escenas más diversas. Si seguimos la traducción habitual, regularmente no cuestionada, el pájaro de la paleta sería una golondrina que, con las reservas expuestas anteriormente, debería corresponder al signo G36 de Gardiner (*wr*, “grande”); pero, y ¿por qué una golondrina y no un gorrión?, en cuyo caso estaríamos hablando del signo G37 (*nds*, pequeño, *hns*, estrecho)²⁹. Y esto lleva consigo importantes connotaciones ya que, en lugar de referirnos a la “gran puerta” estaríamos hablando de la “puerta pequeña” o de la “puerta estrecha”, que como señala Darnell era el nombre con el que se conocía una de las rutas que llevaban de Abydos hacia el valle del Nilo en el área de Tebas, ruta en donde se encuentra el Djebel Tjauti, al que habré de referirme más adelante³⁰. En el extremo contrario y, precediendo al rey, un rectángulo con un símbolo extraño (para algunos autores, un templo o el palacio de donde procede el cortejo; también se ha hablado de una cisterna para abluciones. Davis propone que se trata de la imagen del sello real, 1992,167). Hendrickx y Friedman (2002, 14, nota 67) ofrecen una interesante alternativa, al compararla con la figura que aparece en el mural de Escorpión de Djebel Tjauti y que identifican con una capilla *ipi.t*. Todos los personajes van descalzos, lo que le hace pensar a O’Connor que pisan un recinto sagrado. Por otra parte, el rey es de tamaño mayor que el resto de los personajes y, a su vez, el portasandalias y el escriba, son también mayores que los portaestandartes y los enemigos decapitados. Se guarda así una figuración por orden de importancia: a mayor tamaño, más categoría, y esto, como se sabe, se mantendrá a lo largo de la Historia. Esta escena pudiera ser complementaria de la que aparece en la cabeza de maza del mismo monarca (para algunos autores, una representación de la *hb sd*, o, tal vez, una aparición del rey del Bajo Egipto, con el consiguiente control de ganado y prisioneros, cuyo número se expresa con los signos correspondientes ya conocidos entonces³¹, ceremonias que tendrán amplio seguimiento en el futuro y que para esta época recogen con liberalidad los anales de Palermo/Cairo). Pero aún cabría otra alternativa, poco o nada considerada: ¿no podría tratarse de una ceremonia de coronación? —como esto último es importante para mi tesis, lo plantearé más abajo—. Por otra parte, la escena aquí representada guarda cierto paralelismo con otras recogidas en etiquetas de otros reyes de la 1ª Dinastía, y así, en la procedente de la tum-

²⁸ NEWBERRY (1908, 17-22).

²⁹ GARDINER (*Grammar*, 471), ÅW (2003, 691).

³⁰ DARNELL (2002, 140).

³¹ Adviértase cómo en documentos anteriores, cuando se desconocía el uso de la escritura, abundaban los testimonios de los llamados “desfiles de animales”. ¿Podría ocurrir que estos “desfiles” constituyeran una manera primaria de representar el número de cabezas de un determinado animal que se posee, se ofrenda o se saquea? Así opina ANSELIN, refiriéndose a los orígenes de la escritura en Egipto: «los numerogramas, cuyos valores esquemáticos designan, fenómeno nuevo, los números mismos y no los objetos que distribuyen, como lo hacía la pluralización arcaica jeroglífica, repitiendo el objeto enumerado en lugar de asignarle un símbolo del número», (ANSELIN, 2008, 864).

ba de Hemaka, en Saqqara³² aparece cierto cortejo de personajes (“portadores de tótems”, para Wilkinson³³) que desfilan ante el *serekh* del rey Djer, con la particularidad de que en un extremo se representa la escena del sacrificio de una víctima propiciatoria. Para Petrie³⁴, según los autores, se trataría de una ceremonia representativa de los funerales reales. No es ahora momento de extenderse en otras interpretaciones del citado artículo de Baud y Etienne, que alargaría innecesariamente este trabajo, sino sólo de manifestar, a modo de resumen, parte de sus conclusiones, que, en cierto modo, encajan con las hipótesis que aquí se defienden. Así, refiriéndose a las etiquetas con sacrificios humanos y a determinada casilla de la Piedra de Palermo en donde los anales de Djer muestran un motivo semejante, estiman que podría tratarse de «*la celebración del rey-muerto arquetípica, el rito de enterramiento secundario del predecesor u otra fórmula, de la que no hay testimonios para discernir*»³⁵.

En el registro del medio, en donde aparecen dos animales compuestos (*serpopardos*) de largos cuellos acoplados, se ha querido ver una alusión a la unión de las Dos Tierras (que habría tenido lugar bajo el reinado de Narmer). No comparto este criterio, dado que la representación de animales mitológicos, o de otro tipo, formando parejas enfrentadas goza de diversos precedentes en otras paletas semejantes (Hierakonpolis, de los perros, de los buitres, etc.) o en mangos de cuchillo (Gebel Tarif, serpientes enroscadas con el motivo de la roseta) que son anteriores a Narmer y no tienen nada que ver con la unificación. De hecho, en la paleta de Hierakonpolis, aparece ya este mismo motivo. También son de origen mesopotámico, al parecer, y sólo constituyen un claro ejemplo del alto nivel a que habían llegado los recursos estilísticos en este período de la cultura de Nagada. Más fiable, creo, sería interpretar este motivo como una expresión del control del caos por parte del hombre, en línea con los precedentes de otras paletas donde esta función quedaba a cargo de diversos animales (toros, leones, etc.) que simbolizaban al propio rey, o de manera más evidente en el mango de cuchillo de Djebel el-Araq, donde el regidor domina a las fieras o en la tumba 100 de Hierakonpolis, como se sabe. Toda vez que en esta pieza el papel del hombre es predominante, no parece extraño que se haya sustituido en ese registro la figura del animal por la del hombre. Pero no se ha renunciado del todo a la iconografía tradicional de otras paletas, y así, más abajo será el toro quien incorpore la personalidad del vencedor. Y así lo entiende Baines, que en su mencionado artículo explica la evolución de la iconografía animal en las paletas, y los diversos papeles interpretados por toros y leones en la representación simbólica de los reyes³⁶.

³² BAUD y ETIENNE (2000, fig. 1).

³³ WILKINSON (2001, 267).

³⁴ PETRIE (1901, 20).

³⁵ BAUD y ETIENNE (2000, 74): «*Célébration du roi-mort archétypal, rite d'enterrement secondaire du prédécesseur ou autre formule encore, ce dont la documentation ne permet pas de décider*».

³⁶ BAINES (1993, 64-66). Este motivo del toro como el “poder real” controlador del caos podría remontarse a épocas todavía más remotas. Así lo proponen HENDRICKX y EYCKERMAN (2012, 29) refiriéndose a un vaso del tipo *White Cross-lined* encontrado en Abydos (U-415/1): «*Although there is of course a significant chrono-*

El registro final de la cara A presenta la destrucción de una ciudad, cuyos muros han sido derribados, y el abatimiento de un enemigo anónimo por la figura de un toro (su imagen aparece montada sobre una línea horizontal, lo que le presta un carácter simbólico³⁷). Se ha querido ver en esta escena una representación del rey (Narmer, por supuesto) derrotando a los enemigos de una ciudad (que, lógicamente, podría pertenecer al norte, en línea con el significado del reverso de la paleta, como veremos ahora, aunque no hay razón para suponerlo, por lo que bien pudiera tratarse de otra ciudad cualquiera³⁸). Hemos visto representaciones del rey como halcón, como león, como toro, como escorpión, etc. Pero ello ha llevado también a presumir que tales animales constituían por sí mismos auténticos nombres o símbolos de otros reyes predinásticos³⁹. No voy a reproducir la lista de Dreyer⁴⁰, pero sí recordar que, entre los nombres que propone, figuran como precursores de Narmer: un toro, un león, dos escorpiones y un doble halcón.

Resumiendo entonces, esta cara A nos ha presentado al rey Narmer, acompañado de todo su aparato de solemnidad encaminándose a una ceremonia de la que no se dan más pistas y haciendo gala de diversas victorias (enemigos decapitados, Horus transportando un arpón, gran o pequeña puerta —la falta de espacio impide una mayor agrupación de elementos como en la cabeza de maza—, la toma simbólica por fin de una ciudad más abajo a cargo del rey Toro/¿Narmer?) y, fundamentalmente, en el segundo registro, el control del orden frente al caos, subrayado por su gran tamaño en medio de la paleta y réplica a su vez de la imagen del rey golpeando al enemigo de la cara B, que impone también el orden a su modo. Kathryn E. Piquette, estudiando las representaciones del cuerpo humano en la iconografía del último Predinástico y Dinástico inicial, refiriéndose a una etiqueta en que Aha golpea a un enemigo, concluye: «*El cuerpo que recibe el golpe se convierte en el blanco de la degradación y exclusión social y puede percibirse en ese caso, no como el cuerpo de un individuo sino como el cuerpo de una población sometida*»⁴¹. Y ya expusimos más arriba el comentario de Morris acerca de los enemigos derrotados. ¿No parece, pues, esta cara el compendio de una biografía? Ya señalaba el propio Pérez Largacha, cómo Millet había propuesto que estos objetos podían interpretarse como las posteriores etique-

logical gap between the Narmer palette and the White Cross-line jars, it can nevertheless be tentatively suggested that the bull on U-451/1 already represents the idea of "royal power"».

³⁷ Compárese una vez más con la paleta del Toro, del Louvre, donde el animal, de factura semejante al de Narmer, está representado en el mismo terreno que su víctima, dando a entender que es el propio toro quien realiza la acción y no una imagen del mismo. B. WILLIAMS incluye entre los animales que atacan enemigos al león y al toro, puntualizando que en la paleta de Narmer éste lo hace también sobre una ciudad, «*representando el toro probablemente al gobernante, ya que la cabeza de toro se usa por Narmer como sustituto del halcón en su serekh*», (B. WILLIAMS, 1988, 30)

³⁸ Para B. WILLIAMS se trataría de una réplica de otra que aparece en la paleta de las Ciudades, (B. WILLIAMS, 1988, 30, nota 128).

³⁹ Así ha ocurrido con cierto Horus Cocodrilo, sometido a controversia, que a veces se ha confundido con el llamado rey Escorpión (B. ADAMS, 1995, nota 19).

⁴⁰ DREYER (1999, 178).

⁴¹ PIQUETTE (2004, 945): «*The body receiving the blow becomes the target of degradation and social exclusion and may be perceived in this instance, not as the body of an individual, but as the body of a subject population*».

tas con los hechos más relevantes del año, opinión que no parece haber tenido mayor fortuna, aunque yo iría más lejos al considerarlos como los hechos más relevantes de un período que encajarían con lo afirmado por el propio profesor cuando propugna que «en estas etiquetas y objetos había un deseo de conmemorar algo en relación con los dioses, que actuaban así como testigos y valedores de las acciones emprendidas por el rey, fueran estas históricas o no»⁴². Más adelante, cuando la escritura haya llegado a su cenit, las tumbas de notables tendrán sus muros a rebosar de relatos semejantes. Pero bien pudiera tratarse también, en línea con la tesis que aquí propondré, de las ceremonias de toma de posesión del nuevo reino a cargo de Narmer, con el consiguiente reflejo del control del caos y la toma simbólica de una ciudad enemiga.

Pasemos a la cara B, en principio más simple pues sólo tiene dos registros, aunque para mi estudio, definitiva. Bajo las consabidas figuras de Bat y el *serekh* de Narmer (que a mi modo de ver solamente significan una forma de simetría común a estas paletas que repiten el mismo encabezamiento por ambas caras, sin que ello condicione la personalidad de las figuras representadas más abajo; simplemente se trata de un testimonio de propiedad del monumento, como ya proponía al principio), aparecen nuevas escenas de violencia. Es ahora un rey con la corona blanca quien con una maza piriforme machaca el cincel que trepana la cabeza de su enemigo⁴³. Parece sorprendente esta escena de violencia que ha tenido tan largo recorrido desde la tumba 100 de Hierakonpolis, de Nagada IIC, y aun antes en Nagada IC, a tenor de un vaso de Abydos encontrado por Dreyer en la tumba U-239⁴⁴. Nunca me pareció que el rey de la corona blanca de la paleta de Narmer sujetase a su enemigo por los pelos, incluso me parecía insólito que el agresor golpease su propio puño, como sería el caso si llegase a culminarse la acción así descrita.

Consultando la bibliografía al respecto, encontré entre las excavaciones de Hierakonpolis documentadas por Quibell, diversos sellos cilíndricos de marfil⁴⁵ en donde un motivo semejante se repite varias veces, sin que quepa la menor duda de que determinados personajes —para Quibell, se trataría del propio rey— machacan cinceles incrustados en el cráneo de sus enemigos. Más adelante, en la base de una estatua de Khasekhem aparece un personaje herido en la parte frontal de su cabeza por lo que parece un largo cincel⁴⁶. Venga o no al caso (podría tratarse de otro objeto), esta escena del cincel tendría carácter simbólico como una forma de derrotar/dar muerte al enemigo. En las excavaciones de las tumbas del cementerio HK 43 de Hierakonpolis aparecieron cráneos de diversos individuos, entre ellos mujeres y niños, con huellas de haber sido golpeados con objetos contundentes, posiblemente mazas, que, en algunos casos les causaron la muerte y en otros sobrevivieron (*Nekhen News*, 2003, 26-27) y en el artículo que los acompaña, Wendy E. Potter y Jo-

⁴² PÉREZ LARGACHA (2012, 55).

⁴³ Hasta ahora es muy común dar por sentado que lo agarra por un mechón de los cabellos, tal vez por influencia de representaciones posteriores, como en la etiqueta de marfil del rey Den golpeando a un asiático y otras.

⁴⁴ ANDELKOVIĆ (2011, fig. 3.2).

⁴⁵ QUIBELL (1989, XV).

⁴⁶ QUIBELL (1989, XL).

seph F. Powell de la Universidad de Arizona, entre otras cosas, afirman: «*Algunos investigadores se inclinaron por una transición pacífica, diplomática, hacia la unificación del estado, en parte teniendo en cuenta la falta de heridas en las cabezas observadas en los cráneos predinásticos conservados en los museos, sin embargo, la antigua costumbre de conservar sólo cráneos intactos (véase Lost Tombs) ha desvirtuado nuestra imagen de los acontecimientos. En tanto esto nos sigue causando claros dolores de cabeza hasta la fecha, esperamos con excavaciones adicionales en HK 43 encontrar el remedio. No obstante, nuestros dolores de cabeza no pueden compararse a aquellos que padecieron algunos de los infortunados habitantes de Hierakonpolis en este fundamental, y peligroso, período de la historia*»⁴⁷. Nuevos hallazgos en Hierakonpolis con cráneos quebrantados y cuerpos desmembrados han propiciado interpretaciones diversas⁴⁸. La imagen del rey machacando el cincel no deja de ser un símbolo, pero reflejaría determinada forma de combatir a los enemigos hiriéndolos con una maza. Por cierto, en alguna tumba posterior, la postura del carpintero golpeando un cincel durante la construcción de un barco no ha podido eludir sus precedentes faraónicos⁴⁹.

Pero, añadiendo un texto más que confirma mis sospechas, es el propio W. Davis quien en su ya tan citada obra⁵⁰, refiriéndose a la acción del golpe del rey de la corona blanca, dice lo siguiente: «*Una pequeña forma rectangular sobresale ligeramente sobre o “tras” el puño de Narmer (para Davis, el rey es Narmer), pero como no está colocado inmediatamente “detrás” del pulgar quedando sobre sus enrollados dedos no puede representar el cabello de su enemigo. Más bien parece tratarse de un objeto que porta Narmer en el dorso de su mano o muñeca, quizá el rollo cilíndrico del sello perteneciente al estuche (tal vez una caja cuadrada con una tapa) que lleva el portador de sandalias colgado al cuello*». Por mi parte, creo que el objeto “cilíndrico” de Davis, no es otra cosa que un cincel, como propongo más arriba.

De nuevo, el rey va seguido por su portasandalias que lleva los mismos signos de la cara A. El hecho de que no esté sobre el mismo terreno que el monarca, sino sobre una línea horizontal como el león del anverso, le prestaría a mi modo de ver un carácter simbólico, una manera de subrayar el papel prominente de su predecesor, a quien en este caso no acompaña otro tipo de figurantes, lo que no deja de ser significativo ya que han desaparecido los *Seguidores de Horus* del Escorpión de la cabeza

⁴⁷ POTTER y POWELL (2003, 26-27): «*Some scholars have argued for a peaceful, diplomatic transition to statehood, based in part on the lack of head injuries observed on Predynastic skulls curated in museums; however, the former practice of collecting only intact skulls (see Lost Tombs above) has apparently skewed our picture of developments. While this is causing definite headaches for us today, with further research at HK 43 we hope to find a cure. Nevertheless, our headaches can't compare to those suffered by some of the unfortunate inhabitants of Hierakonpolis at this fundamental, if dangerous, time in history*».

⁴⁸ Véase DOUGHERTY y FRIEDMAN (2008, págs. 325-334).

⁴⁹ VANDIER (1969, fig. 273).

⁵⁰ DAVIS (1992, 194): «*A small rectangular form protrudes slightly over or “behind” Narmer's fist, but as it is not placed immediately “behind” Narmer's thumb resting over his curled fingers it cannot actually represent the enemy's hair. It appears to be an object Narmer is wearing on the back of his hand or wrist, perhaps the cylindrical roll seal belonging to the case, (possibly a square box with a lid) suspended by a strap around the neck of his sandal bearer, standing behind him to the left*».

de maza o de la propia paleta, que en la cara A preceden a Narmer. ¿No se deberá a que se trata de un rey muerto, de un rey deificado y, como tal, candidato a su vez a convertirse en antepasado real? El enemigo al que golpea obedece al nombre de *wash*, según Kemp⁵¹ o bien pertenece al nomo del arpon⁵²; si esto es así, no deja de parecer anómalo que el propio Narmer presuma de la misma victoria en la cara A y en la B. Ahora bien, me llama la atención que todos los personajes de esta cara (bajo la escena del rey victorioso aparecen dos enemigos en trance de muerte en el registro inferior) son identificados, bien por sus nombres o por sus cargos. Todos, excepto el rey, cuyo nombre o emblema no aparece junto a él, habiendo espacio suficiente para colocar sus signos, como ocurre en la cara A. Por otra parte, este rey lleva la misma indumentaria que el presunto rey Escorpión de la cabeza de maza de tal monarca que apareció en Hierakonpolis junto a la paleta (así lo acredita Davis⁵³, por ejemplo, para quien, el rey lleva «*la Corona Blanca del Alto Egipto, la túnica y la cola que porta en la Paleta de Narmer*»). Por todo ello, creo que este rey no es Narmer, sino un rey simbólico precursor. Y aquí vuelvo a la teoría de las dos caras de O'Connor que me parece muy reveladora. En efecto, para O'Connor el anverso representaría una función ritual y el reverso otra de protección apotropaica⁵⁴. Si estamos de acuerdo en que la cara A (el anverso) debería permanecer a la vista (ya que las paletas, insisto, según la función a que estaban destinadas debían tener la superficie en donde se depositaban los ungüentos vuelta hacia arriba) quedaría la cara B (el reverso) depositada sobre una mesa, el suelo o cualquier soporte, y por lo tanto oculta a la vista (por ello O'Connor le atribuye funciones diferentes a las de la cara A). Pues bien, creo que podríamos ir más lejos y suponer que la cara A representaría el presente y la cara B (cara oculta, no se olvide) el pasado (en cierto modo, así lo expresa Davis⁵⁵, «*el anverso representando sus secuelas y el reverso sus condiciones previas*»), y, aunque Davis se refiera a dos momentos de la misma acción, pretendo ir más allá y suponer que se trata de sucesos apartados en el tiempo, de dos reinados distintos (en este caso Escorpión o cualquier rey de Hierakonpolis, precursores, y Narmer, el sucesor). Hasta ahora, con singular ligereza se ha identificado al rey de esta cara B con Narmer⁵⁶. Sin embargo, en todas las representaciones que conocemos de Narmer acom-

⁵¹ KEMP (2000, 42).

⁵² VANDIER (1952, 596).

⁵³ DAVIS (1992, 228): «*The ruler has the White Crown of Upper Egypt, the tunic, and the tail he wears on the Narmer Palette*».

⁵⁴ O'CONNOR (2002, 24).

⁵⁵ DAVIS (1992, 166): «... *with the obverse depicting its aftermath and the reverse its preconditions*». Por su parte, Cialowicz (1991-166) en su estudio sobre las paletas con motivos zoomorfos, refiriéndose al contenido de ambas caras en la pequeña paleta de Hierakompolis y otras de similar contenido, manifiesta: «*Tous les exemples connus paraissent montrer une tentative d'exploiter au maximum la place et de représenter les scènes de caractères différents ou celles qui forment des étapes successives d'un processus ou d'un évènement*».

⁵⁶ Bien es cierto que el rey de la corona blanca guarda cierto parecido con el Narmer de la cara A, incluso lleva barba, pero no debemos olvidar que las representaciones de reyes egipcios hasta épocas más tardías no constituían verdaderos retratos. Estas figuras eran iconos, como el portasandalias, o los portaestandartes (que veremos repetidas en tantas ocasiones). Y la barba, como se sabe, constituyó un símbolo de alto rango. Según WILKINSON, «*una barba trenzada cuidadosamente era un atributo de divinidad, y la mayoría de los dioses egipcios llevaban barba. Para demostrar su estatus casi divino, el rey portaba una falsa barba asegurada con un barboquejo como parte de*

pañado de su nombre para que no quepan dudas, aparece portando la corona roja, incluso en una estatuilla que se le atribuye (F. Raffaele, página web⁵⁷, *Narmer*), y eso parece lógico, pues, según todas las referencias, podría tratarse del rey de Abydos/This/Nagada, a cuyo reino corresponde dicha corona⁵⁸. Y así quedó establecido que Narmer portaba la corona roja en la cara A, y el mismo Narmer, la blanca en la cara B, y de ahí a la conclusión (ya desechada por cierto) de que Narmer era el unificador de las Dos Tierras. Contrariamente, no parece que existan representaciones de Escorpión con la corona roja⁵⁹.

De todo esto deduzco que es muy importante en la paleta de Narmer tener en cuenta el papel que desempeñan las dos coronas. Como adelantaba más arriba, el nombre de Narmer aparece claramente reseñado en las dos piezas que lo muestran con los signos del siluro y el cincel. Pero, en ambos casos figura portando la corona roja. Y en la estatuilla que se le atribuye también lleva esa corona. Claro, Narmer aparece representado como lo que era: el rey de This, (para el reino rival de Hierakonpolis, This representaba el Norte). Pero, ¿nadie se ha preguntado por qué en la paleta el rey de la corona blanca no tiene nombre cuando todos los demás personajes que le acompañan sí lo tienen, incluso los enemigos vencidos? Sencillamente, reitero, porque creo que este rey no es Narmer. El que la paleta se hubiera ofrecido a un templo de Hierakonpolis por el propio Narmer supondría un homenaje a los logros de sus precursores, o aliados, o parientes, o más probablemente someterse a la protección de sus antepasados⁶⁰. Y de esta costumbre dan muestra las continuas listas reales que aparecen en las paredes de los templos, o las fórmulas de ofrenda de las estelas funerarias. Y así, si ya en la cara A, el propio Narmer se acoge a la protección de sus antepasados remotos encarnados en los estandartes de los *Seguidores*

sus atributos reales», (T. WILKINSON, 2005, 40). Por otra parte, como homenaje de Narmer al dios de Hierakonpolis, no sería extraño que la paleta se hubiese concebido y realizado por los artesanos de Abydos. Al tener que reproducir al rey de la corona blanca, lo habrían dotado con los mismos atributos reales que les eran familiares: el faldellín, el cinturón, la barba... Por su parte, la cabeza de maza de Escorpión sería originaria de la propia Hierakonpolis y sus autores, por supuesto, distintos de los de la paleta. Y si se habla de parecidos, ¿qué hay más semejante al rey de la corona blanca de la cara B que el propio Escorpión de su cabeza de maza?

⁵⁷ RAFFAELE (página web, *Narmer*).

⁵⁸ Según WILKINSON (2001, 192), «*Although the red Crown is associated in historic times with Lower Egypt, it is generally assumed that it originated as the distinctive headpiece of the Predynastic rulers of Naqada*». El mismo WILKINSON presenta los petroglifos de una roca en el Wadi Qash, cercano al Wadi Hammamat, próximo a la ciudad de Nagada (T. WILKINSON, 2003, 80-81, figs. 23 y 24), donde sendos personajes aparecen portando la corona roja. Es muy frecuente identificar la corona de Nagada/This de esta temprana época con la corona que luego caracterizaría al Bajo Egipto, lo que propicia algunos errores como extender el dominio del sur sobre el norte cuando sólo se trata del predominio de Abydos/This sobre sus vecinos.

⁵⁹ En contra de la tesis de ARKELL a propósito de la cabeza de maza llamada real, en donde creyó identificar el signo de un escorpión, véase BARBARA ADAMS (1974, 3). Otras reconstrucciones propuestas de la cabeza de maza de dicho monarca en donde aparecería con dicha corona no son más que suposiciones, que, por el momento, no han podido comprobarse; pero, si así fuera, el artífice de la unidad, más que Narmer, sería el propio Escorpión, aunque esta tesis tampoco se ha confirmado.

⁶⁰ El hecho de rendir culto a los ancestros no constituye ninguna novedad en el antiguo Egipto. Como señala P. LARGACHA, «*los antiguos egipcios y sus faraones siempre desearon vincularse con un pasado, con la tradición, lo que a su vez legitimaba su presente*» (2007, 160). Y esto último es particularmente importante para mi razonamiento.

de Horus, que, según Frankfort «son verdaderos fetiches, cargados de poder»⁶¹ y esta protección no sólo se reservará para los grandes festivales de los reyes, sino que «incluso la misma existencia de la institución real, se pone bajo la tutela de los antepasados»⁶², no tiene nada de extraño que el mismo Narmer se acoja a la protección más cercana de su antepasado más próximo: el rey Escorpión. Porque lo que para nosotros crea un dilema, para sus contemporáneos egipcios no constituía motivo de controversia: el rey de la corona blanca era el rey de Hierakonpolis (no precisaba ser nombrado con caracteres accesorios y su propia figura bastaba para caracterizarlo). Sin embargo, para los habitantes de aquel reino, Narmer era en cierto modo un rey extranjero, y de ahí que se escriba su nombre de forma inconfundible. En este caso, la paleta sería una ofrenda que el propio Narmer (una vez incorporado el reino de Hierakonpolis al de This, de forma pacífica o por conquista⁶³, ¿tal vez por vínculos familiares, como proponía más arriba?⁶⁴) presentaría en el templo del antiguo reino rival y al propio tiempo que rendía culto a su dios titular Horus que también era el suyo, homenajeaba asimismo a su precursor, (¿el rey Escorpión?). Por si acaso, Narmer se aseguró la parte visible de la paleta (cara A), dejando a su ancestro, aunque de mayor tamaño según su categoría de rey de Hierakonpolis (seguramente muerto), la cara oculta, como correspondería a su papel apotropaico.

Se ha especulado con que la paleta sería igualmente contemplable por ambos lados. Esto, creo, contradice la propia función a que se destinaban esta clase de objetos. E insisto, para que se pudiesen ver al mismo tiempo ambas caras, la paleta debería colocarse en posición vertical, con el consiguiente vertido de los ungüentos rituales, aunque no existen evidencias de que llegaran a utilizarse, y así lo propone Vandier⁶⁵. Pero, si sólo se tratase de un mero símbolo, sin otra función añadida, no por ello dejarían de ser piezas de culto «depositadas en un templo, como exvoto u homenaje a una divinidad local» y supongo que se respetaría la tradición de dar mayor importancia a la cara A. Con ello, la figura del rey de la corona blanca seguiría ocupando la posición secundaria (por no decir oculta), sin entrar aquí en las tesis de O'Connor o Davis sobre este asunto. En cualquier caso, hasta es posible que ni siquiera la cara A estuviera sometida al examen del común. Como se sabe, las capillas sagradas de los templos eran lugares vedados a los que sólo accedían los monarcas y cierta casta de sacerdotes. Como objeto votivo, la paleta se reservaba para el conocimiento del dios indicado a quien iba dirigida, importándole poco al donante la opinión que pudiera suscitar en otro tipo de testigos. «El que la paleta de Narmer estuviera expuesta en un templo, quedando así visible para unos pocos, no significa nada. El mundo de los dioses constituía un público, y especialmente para ellos debía el acontecimiento

⁶¹ FRANKFORT (1998, 115).

⁶² FRANKFORT (1998, 121).

⁶³ Expondré más abajo las recientes teorías sobre la unificación.

⁶⁴ En la cabeza de maza del mismo Narmer aparece un personaje femenino en palanquín que alguien atribuyó a una princesa que se uniría en matrimonio al monarca. HENDRICKX y FRIEDMAN (2002, 14) vinculan el papel de la capilla *rpi.t*, en donde sería transportada, «con el poder femenino tras el trono, ya se trate de una reina, una princesa o una diosa».

⁶⁵ VANDIER (1952, 599).

quedar registrado»⁶⁶. Así ocurriría también con las pinturas de la tumba 100, los relieves sepulcrales o los Textos de las Pirámides más adelante, de los que, nadie, salvo el espíritu del difunto, podría dar razón, y aunque el primitivo templo de Nekhen era sin duda más pequeño que los posteriores que documentan Quibell y Green, nada se opone a suponer que las ofrendas a su dios titular gozaban de la misma consideración que otros objetos de culto consecutivos. Refiriéndose a cierto tipo de ofrendas —una estatua del rey (arrodillado, postrado o en cualquier otra postura)—, Gertie Englund comenta que se ha situado allí para dar al dios en cuestión ofrendas diarias con objeto de garantizar al rey y su ofrenda una permanente presencia en el templo. «*No sólo el rey vivo, sino también los reyes muertos permanecían así presentes en los templos por medio de tales estatuillas piadosamente conservadas*»⁶⁷. Y, como señala Cervelló-Autuori refiriéndose a las listas reales (en cierto modo, según la tesis que aquí se propone, la paleta de Narmer sería un precedente de las mismas), «*los registros egipcios no tenían un receptor humano, sino divino (Assmann, 2002: 33; Grimal, 2003: 45), puesto que listas y anales se “erigían en un marco ritual”, como afirma Wilkinson, o se tallaban en tumbas o en enseres funerarios, fuera de la vista ordinaria de los hombres*»⁶⁸.

Y junto a este rey del sur machacando a su enemigo, cuyo nombre figura encima, en la parte alta de la derecha, un Horus con una cuerda sostiene la cabeza que asoma en el extremo de un símbolo constituido por un terreno (podría entenderse como el jeroglífico de *ta*, tierra) del que brotan seis tallos de papiro. Todo el conjunto se ha entendido como el sojuzgamiento de la tierra de los papiros, el norte, por el rey (Narmer) representado por Horus, lo que cuadraría con el término de la unificación tras la victoria sobre el norte (Yurco, 1995, citado por O'Connor). Para Gardiner, el rey Escorpión (en su cabeza de maza) se jacta de sus victorias sobre los pueblos del frailecillo, que no serían otros que los pueblos del Delta. Así lo señala también Stevenson Smith (2000, 37-38). Por su parte Vercoutter escribe lo siguiente: «*Uno de los objetos más importantes hallados en el templo de Nekhen es una maza piriforme que representa a un rey tocado con la corona del Alto Egipto, ocupado en un rito fundacional; por encima de esta escena están esculpidas unas especies de horcas o lazos dominados por símbolos que, como sabemos, indican los nomos o provincias. De estas horcas penden tanto aves como arcos. Como sabemos por los monumentos posteriores, las aves simbolizan una clase de la población egipcia y los arcos los países extranjeros que rodeaban a Egipto*»⁶⁹. Así se llegó a deducir que los nomos del sur, representados por los símbolos situados sobre las horcas, habrían vencido a una coalición de egipcios y extranjeros (figurados por las aves y los arcos suspendidos de las horcas). Estaban dirigidos por un rey del sur cuyo nombre se escribía mediante el símbo-

⁶⁶ ASSMANN (2005, 50).

⁶⁷ ENGLUND (2001, 568): «*Not only the living King but also dead kings were thus permanently present in the temples by means of such statuettes piously preserved*».

⁶⁸ CERVELLÓ-AUTUORI (2008, 894): «*Finally, the Egyptian record doesn't have a human receptor, but a divine one (ASSMANN, 2002:33; GRIMAL, 2003, 45), because lists and annals are “erected in a cultic setting”, as Wilkinson says, or they are carved in tombs or in tomb furniture, out from the common human view*».

⁶⁹ Así abundaban las representaciones de los «Nueve Arcos», puesto que, según T. WILKINSON (2005, 172), «*el arco era un símbolo de hostilidad y el número nueve significaba “muchos” [...] La composición precisa de los enemigos representados por los Nueve Arcos varió con el tiempo, aunque habitualmente incluía a nubios y libios*».

lo de un escorpión. La victoria del rey Escorpión sobre los otros egipcios, que no podían ser otros que los egipcios del norte, está confirmada por un segundo objeto de los hallados en Hierakonpolis: una magnífica paleta de esquisto donde un rey llamado Narmer, tocado por un lado con la corona del alto Egipto y por otro con la del bajo Egipto está representado en actitud de herir a los enemigos del norte...»⁷⁰. Existe además una tercera pieza⁷¹, un vaso de piedra caliza en donde, bajo un halcón que encabeza el signo del escorpión (Horus Escorpión), aparecen las imágenes de arcos y aves del tipo ya mencionado. Este objeto podría representar la misma victoria de la cabeza de maza. Y por otra parte, no se olvide que en la propia cabeza mencionada, debajo de los enemigos colgados aparecen también en el cortejo que acompaña al rey dos líneas con tallos de papiro. Tenemos así otros documentos fiables de que es Escorpión quien sojuzga a los pueblos del norte. El que haya aparecido una etiqueta en Abydos donde Narmer machaca a un enemigo semejante no quiere decir más que una apropiación simbólica de los hechos realizados por su predecesor (véase O'Connor, 2011, 149) o en cualquier caso un hecho sucedido años después (siendo en este caso Narmer un continuador de las campañas de Escorpión), lo que no invalidaría el papel de este último como anterior vencedor de los pueblos del Delta, según se recoge en la paleta⁷². Por cierto, es posible que el propio Narmer hubiera grabado su *serekh* sobre las huellas de la antigua inscripción de un elefante, que para Renée Friedman significaría el deseo del propio Narmer de vincularse con un anterior rey Elefante⁷³.

Pero podría caber otra explicación para la falta de nombre explícito en el rey de la Corona Blanca. Dada la tendencia de los egipcios a “enmascarar” conceptos, ¿por qué el «rébus» con el Horus que aparece enfrente no podría ser el nombre de este personaje? Por su posición, precisamente en el mismo lugar que ocuparía el nombre del rey y el hecho significativo de estar encabezado por el halcón, se cumplirían los presupuestos de un nombre Horus. No es necesario ir muy allá, para que poco después, el sucesor de Narmer, Aha, posea un *serekh*, cuyo halcón empuña una maza, rompiendo todos los esquemas. ¿Habría adoptado Escorpión, como Narmer, o Khashekhem siglos más tarde, un segundo nombre, tras su victoria en el norte —“Horus Vencedor del Delta”—, o se tratará de otro monarca desconocido? Bien pudiera ser el que aparece en un sello cilíndrico⁷⁴ que lleva el signo M16, de Gardiner, *Ta-Mḥw*, el

⁷⁰ VERCOUTTER (1975, 197).

⁷¹ QUIBELL (1989, XIX).

⁷² En cualquier caso, para A. J. SPENCER (1993, 53), como para otros autores «la unificación política se alcanzó, como la cultura material, a través de un constante proceso de evolución más que por un repentino cambio dramático. Muchas de las opiniones sustentadas sobre este asunto han sido influidas por las escenas de la paleta de Narmer, procedente de Hierakonpolis, que han sido interpretadas como el registro principal de la victoria sobre el norte. Aunque pudiera tratarse de una interpretación válida, no necesariamente tendría que ser así, y la evidencia creciente de un proceso gradual de unificación a lo largo de 200 años hace poco probable la idea de una única batalla definitiva. Ciertamente hubo conflictos durante la emergencia del estado unificado, como muestran las paletas decoradas, pero se refirieron a numerosas contiendas y escaramuzas entre jefes rivales luchando por controlar territorios».

⁷³ FRIEDMAN (2002, 20, nota 93).

⁷⁴ JIMÉNEZ SERRANO (2003, 107).

Delta, bajo un halcón, aunque el hecho de encarnar al prisionero invalidaría este supuesto. Me quedo, por tanto, con la personalidad del rey de Hierakonpolis⁷⁵.

De esta forma, igual que en la cara A aparece un compendio de hechos atribuidos a Narmer (fundamentalmente sus victorias), la cara B exaltaría los éxitos más importantes de su precursor, y esto encajaría con el texto de Frankfort que cito más adelante. Recoger en una misma paleta acontecimientos de reyes varios no tendría nada de extraño en este tipo de documentos; ahí está, por ejemplo, la paleta del tributo libio (de las Ciudades), ya mencionada, de época cercana, que muestra distintas capitales con distintos jerarcas, pero que no permite conocer la titularidad de la pieza, sí, como en la paleta de Narmer, llegó a existir. También en la paleta del Toro, estilísticamente muy próxima a la de Narmer, aparecen motivos semejantes, aunque el estado muy dañado de la misma impida una reconstrucción enteramente fiable.

En resumen, la paleta de Narmer sería un objeto de culto ofrecido por este rey a un templo de Nején, en honor a Horus, conteniendo una serie de manifestaciones acerca de acontecimientos rituales y bélicos (reales o simbólicos, contra diversos enemigos, incluida la región del Delta), llevados a cabo por algún rey del sur anterior a Narmer, (¿Escorpión?), y el propio Narmer. Y es ahora cuando procede ampliar el comentario sobre la escena de la cara A que atribuía más arriba a una posible ceremonia de coronación. Aunque bien pudiera tratarse de otro tipo de ceremonia —no existe unanimidad entre los tratadistas—, en línea con lo aquí expuesto no sería extraño que, en el contexto ritual de la paleta celebrando la sucesión del rey de Hierakonpolis de la cara B, aparte de los otros acontecimientos arriba reseñados, Narmer, rey de This, hubiera dejado testimonio de su coronación como rey de Hierakonpolis. Y esta escena singular recogería el preciso momento en que el rey camina investido con la corona roja (de la que ya era titular como rey de This) hacia el *per-ur*, para ser coronado con la corona blanca de Hierakonpolis. Cobraría así sentido toda la simbología de la cara A y los hechos relativos a la unificación del sur que actualmente están en boga y de los que me ocuparé a continuación.

Que la unión del sur haya propiciado la anexión del norte por medios violentos no parece probable. Los últimos descubrimientos arqueológicos se inclinan más bien por una penetración pacífica de la cultura de Nagada, ya en tiempos anteriores a ambos reyes, como ahora veremos, y por ello esta paleta se referiría más bien a otro tipo de conflictos regionales, en sintonía con las representaciones de otras paletas y, sin que tenga relación directa, como se ha pretendido, con el hecho de la Unificación del Estado, pero, aun así ¿cabría aún hablar de Unificación? Pues sí cabría: la Unificación de los reinos del sur a través de contactos bélicos o pacíficos (más bien parece esto último, si se admite que Narmer rinde homenaje al rey de Hierakonpolis por motivos que se nos escapan, aunque fácilmente presumibles: ¿un pac-

⁷⁵ Aún podrá replicarse que en la cabeza de maza de Escorpión, éste sí lleva escrito su nombre, y gracias a eso identificamos al rey de la corona blanca. Pero, aun así, la falta del mismo en la paleta no implicaría que el personaje fuera Narmer. Y por otra parte, si el Escorpión de la cabeza de maza no llevara expresamente escrito su nombre como en la paleta, ¿diríamos, quizá, que se trataba de Narmer?

to?, ¿una sucesión?, ¿un vínculo familiar?) entre los reinos de Abydos/This/Nagada y Hierakonpolis⁷⁶. Pero he aquí lo que dice Toby Wilkinson⁷⁷ al respecto:

«Desde los tiempos remotos de Nagada I se habrían establecido en This, Nagada y Hierakonpolis distintos centros de poder en el Alto Egipto, en tanto diversas élites locales ejercían diversos grados de control económico y político sobre sus respectivos territorios. Durante el curso de Nagada II se han atestiguado gobernantes locales en Abadiya (Williams, 1986, 173) y Gebelein, aunque fueron las tres entidades anteriormente mencionadas y sus familias gobernantes las que dominaron el proceso asociado a la unificación del estado. Hacia finales de Nagada II, floreció en la Baja Nubia un gobierno regido por reyes que adoptaron la iconografía del Alto Egipto [...] Por otra parte, Nagada pudo ser eclipsada por su rival del norte: a pesar de la indudable importancia de Hierakonpolis, el tamaño sin paralelo de la tumba U-j de Abydos (ligeramente anterior a las del cementerio 6) sugiere que el reino de This ya gozaba de una posición dominante a principios de Nagada III, al menos en la parte norte del valle del Nilo. Quizá el gobernante de This ejerció por esta época cierta hegemonía sobre el Bajo Egipto, permitiéndole acceder al comercio extranjero, como testimonian los hallazgos de vasijas importadas de su tumba de Abydos. No obstante, es posible que distintos gobernantes con sus propios poderes regionales continuaran coexistiendo y reivindicando sus propios títulos. Esto puede explicar la cantidad de nombres reales acreditados al final del Predinástico [...] Teniendo en cuenta que el rey Escorpión dedicó su maza en el templo de Hierakonpolis, y que no aparece atestiguado en Abydos (sin duda, se refiere Wilkinson a la figura de Escorpión II), la teoría de que pertenecía a la clase real de Hierakonpolis parece tentadora. Si este fuera el caso, pudo haber dos entidades políticas rivales gobernando en This y Hierakonpolis hasta el umbral de la I Dinastía. La inclinación mostrada por los primeros reyes hacia Hierakonpolis reflejaría la importancia del lugar durante los capítulos finales de la formación del estado. El final del mandato de Escorpión puede suponer el momento crucial en que el poder pasó a This, en que su rey asumió el control como soberano de todo Egipto».

En cualquier caso, la importancia de Hierakonpolis en aquel período es incuestionable. Para Barbara Adams, «*Hierakonpolis era probablemente el mayor complejo entre los asentamientos de Egipto por su ciudad monumental y su arquitectura funeraria, y continuó creciendo en la Primera Dinastía*»⁷⁸. Campagno⁷⁹, citando a Hoffman y Mortensen, cifra su población en torno a los 5.000 habitantes (2004, 697)⁸⁰.

⁷⁶ El hecho de que, ya en esta época, existiese en Nagada la tumba de Neithotep (para algunos la esposa de Aha, para otros incluso de Narmer y madre del anterior) abonaría la idea de la existencia de fuertes vínculos consolidados entre ambos proto-estados, en línea con las tesis que expondré a continuación, de una conquista anterior de Nagada por parte de Abydos.

⁷⁷ WILKINSON (2001, 49 y ss.).

⁷⁸ ADAMS (1995, 46).

⁷⁹ CAMPAGNO (2004, 697).

⁸⁰ Eso, en cierto modo, sin descartar otras razones, podría explicar el mayor tamaño de la figura del rey de la corona blanca. La doctora MURRAY, citada por BARBARA ADAMS (1974, 3) al referirse a los relieves de la llamada «cabeza de maza real», del Depósito Principal de Hierakonpolis señala la importancia de una figura que aparece a mayor tamaño que el propio rey de la corona roja. Y si hacemos caso a la tesis aquí expuesta, resulta evidente que al representarse al rey de Hierakonpolis como precursor de Narmer, ya fallecido, y por tanto deificado, su representación debería estar acorde con su estatus superior al del propio rey vi-

Si se mantiene el camino de lo puramente simbólico las puertas que se abren son infinitas, aunque su número se verá reducido si se acude a fuentes cercanas posteriores (relieves de templos y tumbas, estelas, textos diversos). Así lo hace O'Connor, por ejemplo, en su artículo al introducir el culto solar, y en ello ciertamente no se aleja mucho de las opiniones de Henri Frankfort cuando afirma que «*en un país sin nubes como es Egipto, la prueba más clara de la constancia de los procesos de la naturaleza se halla en el cielo. El sol, en su curso diario, y las estrellas, que muchos pueblos primitivos al igual que los egipcios, creían que eran espíritus o almas de los muertos, sugerían la idea de inmortalidad en el sentido primitivo de una prolongación inacabable de la vida tal cual se conoce; y de este modo se sentía el deseo pronto formulado de unirse al sol o a las estrellas y recorrer con ellas el cielo y el anti-cielo*»⁸¹. Frankfort está comentando el rito de transfiguración del predecesor del rey. Por ello, y en esta línea, sin abandonar la idea de que Narmer en la paleta está oficiando de sucesor del rey de Hierakonpolis, vendrían igualmente a propósito las palabras anteriores del propio Frankfort en el mismo estudio: «*El paralelismo entre el rey muerto y su sucesor está acentuado con finura: mientras el rey muerto hace lo que solía hacer (gobernar) entre los muertos, su hijo hace lo que el rey muerto solía hacer en la tierra*»⁸². Y aquí convendría observar un hecho que pocas veces, si es que alguna, se ha tenido en cuenta: ¿alguien ha reparado en la evidente simetría que existe entre ambas caras de la paleta? Ya se ha mencionado la existente en el encabezamiento con las caras de Bat y los *serekhs* de Narmer. Luego, en el segundo registro de la cara A: control del caos por el supuesto rey de la corona roja, primer registro de la cara B: rey de la corona blanca controlando el caos en cierto modo. Tercer registro de la cara A: enemigo vencido frente a una ciudad amurallada, segundo registro de la cara B: enemigos vencidos de los que uno se identifica con el símbolo de una ciudad amurallada. Tanto los registros 2 y 1 de A y B se oponen simétricamente, excepto en la parte superior de la cara A, en donde se ha incluido un primer registro con la ceremonia de Narmer. Más evidente parece la simetría de los registros 3 y 2, en donde al disponer de todo el espacio libre, la oposición de ambos motivos es más estricta. ¿Recogerá la paleta de Narmer, como proponía más arriba, el simbolismo que acompañaba al hecho de la sucesión real en conformidad con las palabras de Frankfort? Y aquí encajarían las observaciones de Cervelló-Autuori sobre las listas reales: «*Las listas reales egipcias son listas de antepasados y tienen un significado ritual [...] El propósito de las listas no consiste en representar a los monarcas, los reyes concretos, para recordarlos, sino representar a los precursores, los gobernantes muertos, para rendirles culto [...] Así, las listas de reyes tinitas constituyen el primer paso en el registro del culto faraónico a los antepasados, y lo que nosotros, siguiendo a Manetón, llamamos las "dinastías" son la antigua expresión de las subdivisiones originales en la cadena*

viente, Narmer en este caso. Refiriéndose a las representaciones de estos reyes, ELLEN F. MORRIS (2013, 41), concluye que su elevación literal y figurativa sobre el resto de la humanidad impulsaría el cultivo de un aura divina.

⁸¹ FRANKFORT (1998, 141).

⁸² FRANKFORT (1998, 137).

de antepasados»⁸³ ¿Podríamos considerar la paleta de Narmer el eslabón perdido entre las listas reales de los sellos tinitas y sus antecesores de Hierakonpolis?

Pero aquí procede, completando el texto de T. Wilkinson citado más arriba, traer a cuento algunas hipótesis de distintos autores acerca de la unificación de los proto-reinos (o proto-estados) del sur, sin pasar por alto la dificultad que entraña la reconstrucción de esta época de la parte central del período de Nagada y donde, ni siquiera en la nomenclatura los diversos tratadistas parecen ponerse de acuerdo (Campagno, 2002, 49). Citaré en primer lugar la teoría de Branislav Anelković, quien, en conformidad con Wilkinson, para el que «*estos tres proto-reinos (Hierakonpolis, Abydos y Nagada) parecen haber tenido alguna clase de unión en los comienzos de Nagada III –que condujo a la emergencia de This y Hierakonpolis como centros dominantes durante el período de la formación del estado*»⁸⁴, describe aquel autor una especie de *Commonwealth* de los nomos pre-estados del sur, que comprenderían, además de los citados, Gebelein y Abadiya, y tres posibles candidatos Elkab, Edfú y Elefantina. Anelković advierte que la unidad del Alto Egipto se llevó a cabo a través de varios niveles distintos, así, por ejemplo, la “unión de los ritos mortuorios”, la “unión económica” (con una posible unidad de mercado) y una unión militar (que conllevaría una alianza), antes de que se constituyese un proto-reino de todo el Alto Egipto⁸⁵. Por su parte, Marcelo Campagno, en sintonía con Kemp y otros autores, resume la situación del período comprendido entre Nagada IIc-d afirmando que «*al principio habrían existido, por lo menos, tres proto-estados, centrados en Hierakonpolis, Nagada y Abydos. A continuación (Nagada, IIIa-b), estas entidades habrían derivado en un “proto-estado” de todo el Alto Egipto que, en su expansión pudo haber vencido a otro “proto-estado” situado más al sur, en la Baja Nubia*»⁸⁶.

En cualquier caso, si bien parece haber cierto consenso en este planteamiento suscitado por Kemp (2000, 34, fig. 8), las dificultades se presentan a la hora de establecer los vínculos entre las tres entidades y cómo llegaron a unirse, si a través de dominación tras una guerra, si por tratados entre ellas o por vínculos familiares (para algunos autores, el citado Campagno por ejemplo, el carácter distintivo de un verdadero estado supondría, entre otros factores, el abandono del peso de los vínculos de sangre en la organización del mismo). Una de las posibles teorías que podrían sustentarse, y que abonaría en cierto modo la tesis del presente estudio, nace del descubrimiento en el desierto occidental del que se ha llamado “retablo del rey Escorpión” por parte del equipo de John C. Darnell, quien en memoria del nomarca

⁸³ CERVELLÓ-AUTUORI (2008, 895): «*Egyptian king-lists are ancestors-lists and have a cultic meaning [...] The aim of the lists is not to record the rulers, the actual kings, to remember them, but to record the ancestors, the deceased rulers, to worship them [...] Then, the Thinite king-lists are the first recorded stage of the pharaonic ancestor cult, and what we, following Manetho, called the “dynasties” are the late expression of the original subdivisions of the ancestors sequences.*»

⁸⁴ WILKINSON (1996, 7).

⁸⁵ ANELKOVIĆ (2004, 538).

⁸⁶ CAMPAGNO (2002, 49): «*According to different authors, at the beginning (Nagada IIc-d) there would have existed —at least— three “proto-States”, centered in Hierakonpolis, Nagada and Abydos. Subsequently (Nagada IIIa-b), those entities would have merged into a unique “proto-State” of Upper Egypt, which, in its expansion, might have overcome the existence of another probable “proto-State”, situated further south, in Lower Nubia, and centered in Qustub.*»

de Coptos, Tjauti, que dejó una inscripción en la roca, denominó al enclave Djebel Tjauti⁸⁷). Las escenas grabadas en la pared reflejan, al parecer, la victoria de un cierto Horus Escorpión sobre un enemigo, al que Darnell identifica como el gobernante de Nagada⁸⁸. ¿Quién es este rey Escorpión? No se olvide que en el Depósito Principal del templo de Hierakonpolis apareció la cabeza de maza, ya mencionada, del rey Escorpión. Ahora bien, los relieves de Djebel Tjauti preceden en más de cien años a la cabeza de maza. Se impone, pues, apoyar la tesis muy difundida de que existieron dos reyes con el mismo nombre. Dado que en la tumba U-j de Abydos han aparecido abundantes muestras de la presencia de un rey Escorpión (que sería su ocupante)⁸⁹, se ha supuesto que un cierto rey Escorpión I gobernó en Abydos en el período de Nagada IIIa2, y que no se debe confundir con el de la cabeza de maza de Hierakonpolis, que sería Escorpión II, alrededor de 150 años posterior⁹⁰. Este Escorpión I, siguiendo los argumentos de Darnell, habría sometido a su vecino rival de Nagada, algo más al sur de This/Abydos, con lo que se habría fusionado por conquista el proto-reino de Abydos con el de Nagada. Aquí conviene observar que esto concordaría con la adopción de la Corona Roja de Nagada como insignia real de Abydos. Aunque para Renée Friedman, este rey Escorpión sería originario de Hierakonpolis, lo cierto es que terminó sus días en Abydos, en donde está su tumba (U-j).

Volvamos de nuevo a la paleta de las Ciudades: entre los supuestos gobernantes que asolan (o edifican, no está muy claro el sentido) los diversos enclaves amurallados, aparece en la última fila un cierto Escorpión que precede (si la lectura se hace, como parece racional, de derecha a izquierda) a un doble Halcón, y esto, según Anđelković⁹¹, encabezaría una lista para la Dinastía 0, en donde seguirían por este orden: Ny-Hor, Hat-Hor, Irj-Hor, Horus Ka, Horus Cocodrilo, Horus Escorpión II y Horus Narmer. Con los dos últimos llegaríamos a la frontera entre el Predinástico y el Dinástico inicial, siendo Narmer el primer rey de la I Dinastía (aunque muchos autores sigan situándolo en la Dinastía 0). Tendríamos así que la paleta de las Ciudades habría que ubicarla en tiempos del sucesor de Doble Halcón y entraríamos en un período oscuro que va hasta las tumbas del cementerio B de Abydos, atribuidas a algunos de estos gobernantes. Aparecerían aquí los cimientos de los primeros reyes tinitas; pero, no hay restos visibles entre estas tumbas que puedan atribuirse a Escorpión II. Este rey tendría su corte (si puede llamarse así) en Hierakonpolis. Pero ¿por qué aparecen tantas afinidades a las puertas del proto-estado del sur entre Abydos/This y Hierakonpolis, entre Narmer y Escorpión II? Tal vez la respuesta venga dada, entre otros, por Stan Hendrickx y Renée Friedman, quienes afirman que *«en lugar de buscar una dualidad territorial, puede ser más sensato considerar una alianza entre Abydos y Hierakonpolis. De hecho, este pudo ser el caso en su momento de la campaña contra Nagada, cuyo testimonio consideramos que refleja la inscripción de Djebel Tjauti [...] Debe también tenerse en cuenta que nunca se ha encontrado la más mínima prueba de conflictos*

⁸⁷ DARNELL (2002a, 140).

⁸⁸ DARNELL (2002b, 30-46).

⁸⁹ DREYER (2011, 134).

⁹⁰ DREYER (2011, 136, nota 4).

⁹¹ ANĐELKOVIĆ (2011, 30).

entre Abydos y Hierakonpolis. Por el contrario, ambos comparten la misma política y simbolismo religioso, mientras se supone que son reinos diferentes [...] Aunque se reconozca la naturaleza caprichosa de los descubrimientos arqueológicos, no deja de ser sorprendente que los documentos más importantes de Narmer, su paleta decorada y cabeza de maza, hayan aparecido en Hierakonpolis [...] Para que pudieran mantener sus estatus y al mismo tiempo acceder a los productos de lujo que venían del norte, la colaboración con Abydos puede ser un paso lógico, al que seguiría una pacífica (¿gradual?) transferencia de poder político de Hierakonpolis a Abydos»⁹². ¿Tendremos, pues, en la paleta de Narmer el reflejo simbólico de tal evolución?, ¿el reconocimiento del rey de This a su precursor/aliado de Hierakonpolis amparándose en su memoria y homenajearlo al dios titular de su capital?

CONCLUSIONES

Llegados a este punto, cabe preguntarse: ¿por qué la cabeza de maza de Narmer, rey de This, se encontró en un templo de Nején? ¿Por qué, precisamente, junto a otra cabeza de maza del rey de Hierakonpolis? ¿No abona esto la tesis de una unión pacífica, se diría voluntaria, entre ambos proto-reinos? Parece poco razonable que el rey de un estado rival homenajeara al dios común Horus en el templo de su vecino, compartiendo sus propias ofrendas, de haber mediado una conquista por la fuerza. En ese caso, el usurpador no habría consentido tal despropósito y hubiera destruido o apartado los presentes ajenos. Cabría una respuesta posible a esta cuestión, en sintonía con las teorías sobre la unificación de los proto-reinos del sur expuestas más arriba.

En efecto, si veíamos antes que la anexión de Nagada respondió a un hecho violento, a tenor de los relieves de Djebel Tjauti, en donde se menciona a un cierto rey Escorpión, posteriormente enterrado en Abydos (tumba U-j), pero que, según Friedman, era originario de Hierakonpolis, ¿no cabría suponer que la estirpe (por no decir dinastía) de este rey Escorpión se hubiese mantenido activa en dicho reino con el que, por razones de linaje, se habrían establecido vínculos fraternos desde el vecino Abydos, gobernado a su vez por el mentado rey Escorpión? Pasado el tiempo, y desaparecido el último monarca de Hierakonpolis, tal vez el segundo Escorpión (sin sucesor reconocido, como conjetura), se habría ofrecido el trono al rey vecino, Narmer (familiar lejano, por ser descendiente y miembro de la casta gobernante del primer Escorpión). Sea, o no, éste el motivo, lo cierto es que tenemos a Narmer su-

⁹² HENDRICKX y FRIEDMAN (2003, 95-109): «Instead of looking for a territorial duality, it might be more sensible to consider an alliance between Abydos and Hierakonpolis. This could in fact already be the case for the campaign against Naqada, of which we consider the Gebel Tjauti inscription to be testimony [...] In this respect it must also be mentioned that not the slightest evidence for conflict between Abydos and Hierakonpolis has ever been found. On the contrary, they share the same political and religious symbolism, while at the same time they are supposed to be two different kingdoms [...] While the capricious nature of archaeological discoveries is recognized, it is nevertheless striking that the most important monuments of Narmer, his decorated palette and mace head have been found at Hierakonpolis [...] In order to maintain its status and at the same time have access to luxury items coming in from the north, collaboration with Abydos might have seemed at very logical step, followed by a peaceful (gradual?) transfer of political power from Hierakonpolis to Abydos».

cediendo al último Escorpión en Hierakonpolis, aparentemente sin derramamiento de sangre, y unificando los proto-reinos del sur. A partir de aquí, igual que había ocurrido con la corona roja de Nagada, el reino de This/Nagada (ahora con la anexión de Hierakonpolis) adoptaría la corona blanca, que, una vez consolidada la unión final con el norte, acabaría caracterizando a todo el territorio del Alto Egipto.

Y es aquí cuando, a mi juicio, aflora el papel fundamental de la paleta de Narmer, que hasta ahora parece no haberse tenido en cuenta. Decía más arriba que en el Depósito Principal de Hierakonpolis se habían encontrado testimonios de ofrendas personales de Escorpión y de Narmer (sus cabezas de maza) con relatos detallados de eventos importantes de sus respectivos reinados. Ahora bien, estas piezas eran propias de cada uno de ellos, sin que hubiera relación de ninguna clase entre ellos o con otros monarcas ajenos. La importancia de la paleta reside, a mi modo de ver, en que es el único documento donde de una manera clara, precisa y concluyente se vincula por primera (y última) vez a los soberanos de This/Abydos/Nagada (Narmer) y Hierakonpolis (Escorpión, un sucesor suyo —en la paleta, el rey de la corona blanca no tiene nombre explícito como en la cabeza de maza— o un simbólico rey de Hierakonpolis), e incluso puede que sea un testimonio de la Unificación de ambos proto-reinos. La manera en que Narmer homenaja o se ampara en su precursor da pie a numerosas hipótesis, algunas de las cuales se han expuesto más arriba. Se trate pues de evocar el inicio de los ritos de coronación, la celebración de los funerales reales, la transfiguración del rey muerto, u otro propósito cercano a la sucesión real de Hierakonpolis, la discusión queda abierta.

A partir de Narmer, Hierakonpolis irá cediendo protagonismo, como en su día ocurrió con Nagada, y la dinastía tinita encabezará el nuevo estado surgido tras el gran salto al Bajo Egipto, trasladando a Menfis su capital. Los sellos reales de Abydos sólo mencionarán a Narmer (el legendario Menes) y sus sucesores. El papel que podrían haber representado los reyes de Hierakonpolis y su dinastía no se tendrá en cuenta. Sólo nos quedará la paleta de Narmer, caminando hacia atrás en la Historia, para ofrecernos una pista del nexo de unión entre ambas monarquías.

Tendrán que pasar más de trescientos años para que Hierakonpolis reviva un efímero período de gloria. Ello será, al final de la Dinastía II, cuando, tras una etapa turbulenta, el rey Khasekhem sintió particular estima hacia dicha región y, hasta es posible que desde allí iniciara la reconquista de un Egipto nuevamente dividido. Para entonces ya no se empleaban las paletas como objeto de culto, y había de ser en la base de las estatuas donde los monarcas jalearan sus triunfos.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, B. (1974). *Ancient Hierakonpolis*, Warminster.
 ADAMS, B. (1995). *Ancient Nekhen*, Surrey.
 ANDELKOVIĆ, B. (2004). «The Upper Egyptian Commonwealth: a Crucial Phase of the State Formation Process», en *Egypt at its origins, Studies in Memory of Barbara Adams*, 535-546, Lovaina.

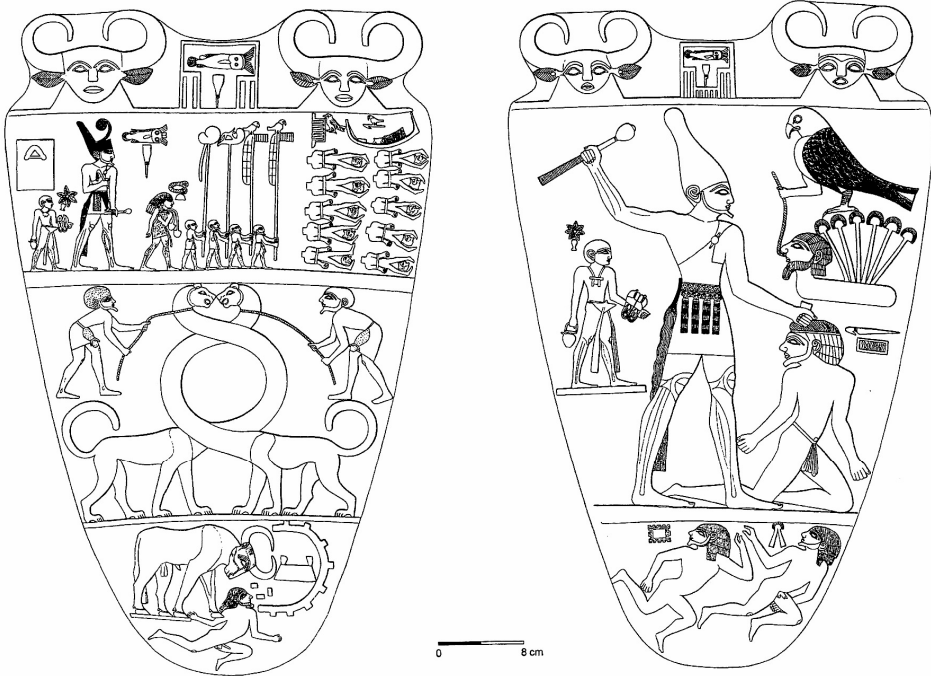
- ANDELKOVIĆ, B. (2011). «Political Organization of Egypt in the Predynastic Period», en Emily Teeter ed. *Before the Pyramids*, Chicago.
- ANSELIN, A. (2008). «Signes et mots des nombres en égyptien ancien», en *Egypt at its origins 2*, Lovaina.
- ASSMANN, J. (2005). *Egipto, Historia de un sentido*, Madrid.
- ÄW: HANNIG, R. (2003). *Ägyptisches Wörterbuch I*, Mainz am Rhein.
- BAINES, J. (1993). «Symbolic Roles of Canine Figures on Early Monuments», *Archéo-Nil*, 3.
- BAINES, J. (1995). «Origins of the Egyptian Kingship», *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden.
- BAUD, M. y ETIENNE, M. (2000). «Le vanneau et le couteau. Un rituel monarchique sacrificiel dans l'Égypte de la I^{re} dynastie», *Archéo-Nil*, 10.
- CAMPAGNO, M. (2002). «On the Predynastic “proto-States” of Upper Egypt», *GM*, 188.
- CAMPAGNO, M. (2004). «In the beginning was the War», en *Egypt at its origins, Studies in Memory of Barbara Adams*, Lovaina.
- CERVELLÓ-AUTUORI, J. (2005). «Was King Narmer Menes?», *Archéo-Nil*, 15.
- CERVELLÓ-AUTUORI, J. (2008). «The Thinite “Royal Lists”: Typology and Meaning», en *Egypt at its Origins 2*, Lovaina. (Traducción propia, del original en inglés).
- CHERPION, N. (1999). «Sandales et porte-sandales à l'Ancien Empire», en *L'art de l'Ancien Empire égyptien*, París.
- CIALOWICZ, K. (1991). *Les palettes égyptiennes aux motifs zoomorphes et sans décoration*, Cracovia.
- COLLIER, M. y MANLEY, B. (2000). *Introducción a los jeroglíficos egipcios*, Madrid.
- DARNELL, J. C. (2002a). «Opening the Narrow Doors of the Desert: Discoveries of the Theban Desert Road Survey», en R. Friedman, *Egypt and Nubia, Gifts of the Desert*, Londres/Hong Kong.
- DARNELL, J. C. (2002b). *Theban Desert Road Survey in the Egyptian Western Desert I*, Chicago.
- DAVIS, W. (1989). *The Canonical Tradition in Ancient Egyptian Art*, Cambridge.
- DAVIS, W. (1992). *Masking the Blow*, Berkeley.
- DOUGHERTY, S. P. y FRIEDMAN, R. (2008). «Sacred or mundane: Scalping and Decapitation at Predynastic Hierakonpolis», en *Egypt at its Origins 2*, Leuven.
- DREYER, G. (1998). *Umm el-Qaab I*, Mainz am Rhein.
- DREYER, G. (2011). «Tomb U-j: a Royal Burial of Dynasty 0 at Abydos», en Emily Teeter ed., *Before the Pyramids*, Chicago.
- DROUX, X. (2007). «Headless at Hierakonpolis», *Nekhen News*, 19.
- ENGLUND, G. (2001). «Offerings», *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt 2*, Oxford.
- FAIRSERVIS, W. (1991). «A revised view of the Narmer Palette», *JARCE XXVIII*, Atlanta.
- FAULKNER, R.O. (2002). *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Londres.
- FRANKFORT, H. (1998). *Reyes y Dioses*, versión de Belén Garrigues Carnicer, Madrid.
- FRIEDMAN, R. (2002). «Gebel Tjauti Rock Inscription 2», *Theban Desert Road Survey in the Egyptian Western Desert*, Chicago.
- GARDINER, A. (2001). *Egyptian Grammar*, III ed. revisada, Oxford.
- GARDINER, A. (1961). *El Egipto de los faraones*, Barcelona.
- GAUTIER, P. y MIDANT-REYNES, B. (1995). «La tête de massue du roi Scorpion», *Archéo-Nil*, 5.
- HENDRICKX, S. (2005). «The Goddess Bat», *Nekhen News*, 17.

- HENDRICKX, S. y EYCKERMAN, M. (2012). «Visual representation and state development in Egypt», *Archéo-Nil*, 22.
- HENDRICKX, S. y FRIEDMAN, R. (2002). «Gebel Tjauti Rock Inscription 1», *Theban Desert Road Survey in the Egyptian Western Desert*, Chicago.
- HENDRICKX, S. y FRIEDMAN, R. (2003). «Chaos and Order: A Predynastic “Ostrakon” from HK 29A», *Nekhen News*, 15.
- HENDRICKX, S. y FRIEDMAN, R. (2003). «Gebel Tjauti Rock Inscription 1 and the Relationship between Abydos and Hierakonpolis during the early Naqada III Period», en *GM* 196.
- HOFFMANN, M. A. (1979). *Egypt before the Pharaohs*, Nueva York.
- JIMÉNEZ SERRANO, A. (2002). *Royal Festivals in the Late Predynastic Period and the First Dynasty*, Oxford.
- JIMÉNEZ SERRANO, A. (2003). «Chronology and local traditions», *Archéo-Nil*, 13.
- KEMP, B. (2000). *Ancient Egypt. Anatomy of a Civilization*, Londres.
- MENU, B. (1996). «Naissance du pouvoir pharaonique», *Méditerranées*, 6-7.
- MORRIS, E. F. (2013). «Propaganda and Performance at the Dawn of the State» en *Experiencing power, generating authority*, Filadelfia.
- NEWBERRY, P. F. (1908). «The Petty Kingdom of the Harpoon and the Egypt's Earliest Mediterranean Port», *LAAA* 1.
- O'CONNOR, D. (2002). «Context, Function and Program: Understanding Ceremonial Slate Palettes», *JARCE*, XXXIX.
- O'CONNOR, D. (2011). «The Narmer Palette: A New Interpretation». En Emily Teeter edit. *Before the Pyramids*, Chicago.
- PÉREZ LARGACHA, A. (2007). *Historia Antigua de Egipto y del Próximo Oriente*, Madrid.
- PÉREZ LARGACHA, A. (2012). «La paleta de Narmer y el vaso Uruk, ejemplos de la memoria cultural en los procesos formativos del estado en Egipto y Uruk», *BAEDE* 21.
- PETRIE, W.M.F. (1901). *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties*, Londres.
- PIQUETTE, K. (2004). «Representing the Human Body on Late Predynastic and Early Dynastic Labels», en *Egypt at its origins, Studies in Memory of Barbara Adams*, Lovaina.
- POTTER, W. E. y POWELL, J. F. (2003). «Big Headaches in the Predynastic: Cranial Trauma at HK 43», *Nekhen News*, 15.
- QUIBELL, J. (1900). *Hierakonpolis I*, Londres.
- QUIBELL, J. y GREEN, F. W. (1902). *Hierakonpolis II*, Londres.
- QUIRKE, S. (1990). *Who were the Pharaohs?*, Londres.
- RAFFAELE, F. Página web (<http://xoomer.virgilio.it/francescoraf>).
- SCHULMAN, ALAN R. (1991/92). «Narmer and the Unification: A Revisionist View», *Bulletin of the Egyptological Seminar*, 11.
- SHAW, I. (2000). *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford.
- SHAW, I. y NICHOLSON, P. (1995). *British Museum Dictionary of Ancient Egypt*, Londres.
- SMITH, W. S. (2000). *Arte y arquitectura del Antiguo Egipto*, Madrid.
- SPENCER, A-J. (1993). *Early Egypt*, Londres.
- VANDIER, J. (1952 y 1969). *Manuel d'Archéologie Égyptienne V*, París.
- VANDIER, J. (1952). *Manuel d'Archéologie Égyptienne 1*, París.

A PROPÓSITO DE LA PALETA DE NARMER

- VERCOUTTER, J. (1975). «Los orígenes de Egipto», en *Los imperios del antiguo oriente*, Madrid. Traducción de Jesús Sánchez Maza.
- WILKINSON, T. (1996). *State Formation in Egypt*, Oxford.
- WILKINSON, T. (2001). *Early Dynastic Egypt*, Londres-Nueva York.
- WILKINSON, T. (2003). *Genesis of the Pharaohs*, Londres.
- WILKINSON, T. (2005). *Dictionary of Ancient Egypt*, Londres
- WILLIAMS, B. (1988). *Decorated Pottery and the Art of Naqada III*, Munich.
- YURCO, F. (1995). «Narmer: First King of Upper and Lower Egypt, A Reconsideration of His Palette and Macehead», *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities*, 25.

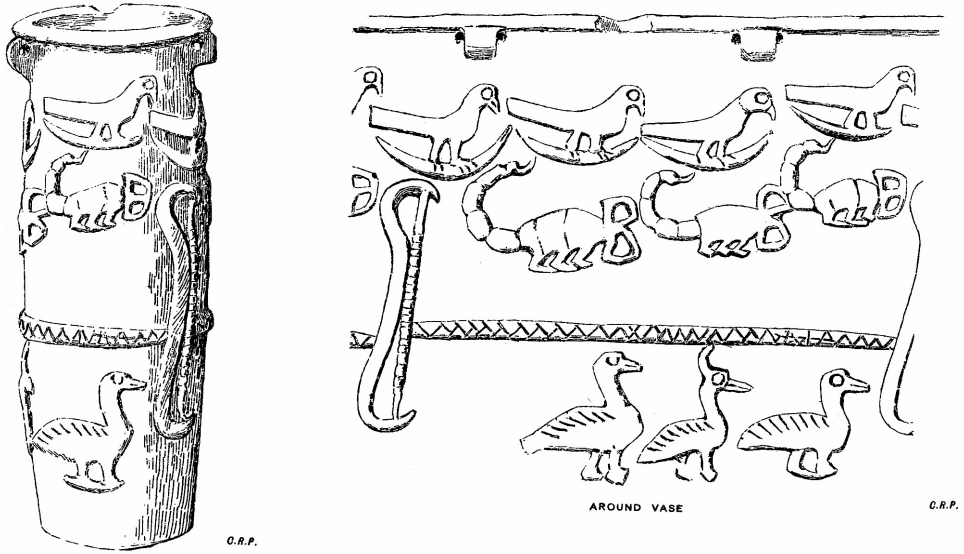
ILUSTRACIONES



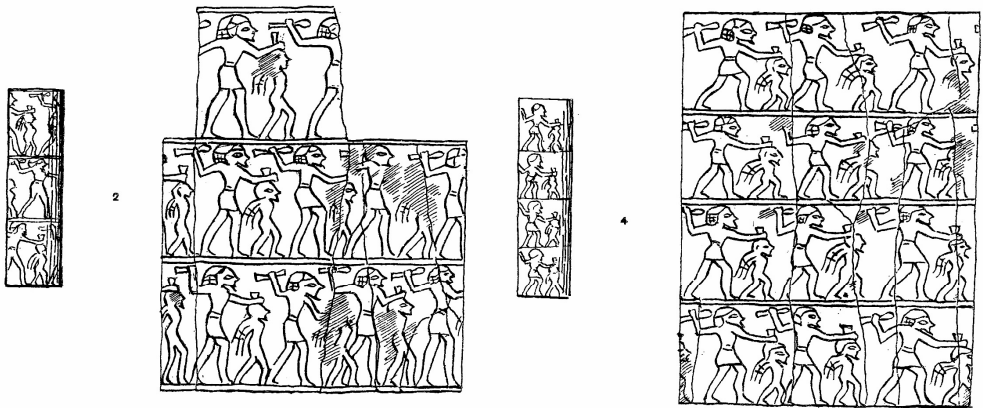
Paleta de Narmer, cara A

Paleta de Narmer, cara B

(según Wengrow, en Emily Teeter *Before the Pyramids*)

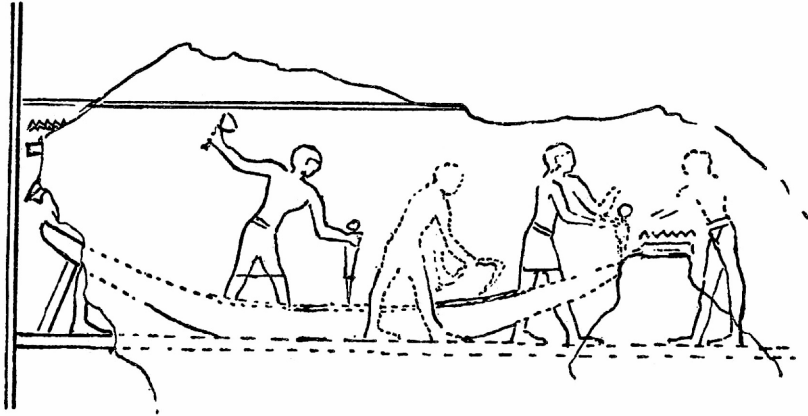


¿Campañas? del Horus Escorpión en un vaso de piedra caliza de Hierakonpolis
(según Quibell, en *Hierakonpolis*, parte I)



Sellos de marfil del Depósito Principal de Hierakonpolis aludidos en el texto
(según Quibell, en *Hierakonpolis*, parte I)

A PROPÓSITO DE LA PALETA DE NARMER



Eco tardío del mismo motivo faraónico a cargo de un carpintero naval
(tumba de Min en Tebas, según Vandier, *Manuel d'Archéologie Égyptienne* V)